



Imprimir

Cerrar

Tardoncito y mala paga

Miguel Ángel Granados Chapa

Fecha: 13-Nov-2006 No. Publicación: 1567

No sólo con sus votantes quedó mal Vicente Fox, pues no cumplió sus promesas de campaña. También ha sido omiso en el pago de deudas morales con gente cercana y, en un terreno más prosaico, también de honorarios a sus abogados, los que impidieron que él mismo, y Lino Korrodi y otras personas, resultaran afectadas durante los procedimientos judiciales relacionados con los Amigos de Fox. A la postre, por el financiamiento paralelo recibido en la campaña del 2000, con el que Fox ganó la Presidencia, los partidos que lo apoyaron, especialmente el PAN, tuvieron que cubrir una sanción cercana a 500 millones de pesos. Pero los particulares participantes en las operaciones ilegales quedaron a salvo. Ese resultado se debió a la actuación del despacho de Arturo Quintero Treviño, un abogado regiomontano que esperaba cobrar por sus servicios y, al no poder hacerlo, ha acudido a los tribunales para exigir de Fox y Korrodi la remuneración convenida.

Entre mayo de 2002 y abril siguiente, una multitud de acciones legales fueron promovidas para impedir que el Instituto Federal Electoral indagara el modo en que los Amigos de Fox, otras asociaciones civiles y otras personas introdujeron ilegalmente dinero a la campaña del guanajuatense. Cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación dotó al IFE de instrumentos para indagar ese crucial asunto, fue necesario que los involucrados se pertrecharan jurídicamente para estorbar las pesquisas. Sólo en julio de 2002, entre el 2 y el 29, el despacho de Quintero Treviño interpuso siete demandas de amparo a favor de Lino Korrodi, Carlota Robinson, Amigos de Vicente Fox AC, y las empresas de Korrodi, Grupo Alta Tecnología de Impresos, K-Beta y ST and K de México, juicios de los que se desistieron, junto con otros sujetos investigados, cuando quedó claro que los perderían ante la Suprema Corte de Justicia.

Los abogados ahora demandantes no obtuvieron la retribución convenida expresamente en un contrato suscrito por Fox y Korrodi. En vez de pago, se les sujetó a presiones e investigación. En su libro *Me la jugué*, Korrodi relata que sus abogados, "una mañana, encontraron que había ocurrido un robo en sus oficinas. Era agosto de 2002. Se habían llevado algunos documentos bancarios, que fueron cobrados, así como información sobre una de mis empresas y sobre otro de sus clientes. En realidad, se trató de una simulación por demás silvestre en la que la responsabilidad parece recaer en los órganos de inteligencia del Estado, pues el Cisen respaldó la hipótesis infantil de que se trató de un atraco, sin investigar a fondo el caso pues, por ejemplo, nadie se tomó la molestia de solicitar a las instituciones bancarias las videocintas que permitieran identificar a los sujetos que hicieron efectivos los cheques".

Y Korrodi se preguntaba, refiriéndose al anterior titular de esa secretaría, Santiago Creel: "¿Ignoran los funcionarios de Gobernación que Arturo Quintero fue uno de tantos ciudadanos que le dio su apoyo a Vicente Fox desde que éste era precandidato?"

Independientemente de ese apoyo, los servicios profesionales habían sido pactados y requerían un pago, que ni Korrodi ni Fox hicieron durante los siguientes tres años. Quintero insistía, sin embargo, en cobrar, y Korrodi, aunque había caído en desgracia en Los Pinos, logró que Fox dejara de eludir la cuestión. Según ha narrado ese examigo del Presidente, de modo directo éste comisionó a sus dependientes Carlos Abascal, Daniel Cabeza de Vaca, Ramón Muñoz y Luis Ernesto Derbez a que

resolvieran el adeudo, que asciende a 3 millones de dólares (y a revisar también la situación fiscal de las empresas de Korrodi, utilizadas como vías para ese financiamiento).

Fox encargó a Cabeza de Vaca finiquitar el trato con Quintero. Por intervención de Derbez, que había sido parte de la trama del financiamiento irregular por medio del Instituto Internacional de Finanzas, que dirigía, se logró una importante quita, de cincuenta por ciento, en la pretensión del abogado. ¡He allí al procurador general de la República y al secretario de Relaciones Exteriores responsabilizados de cubrir una deuda personal de su jefe! Acaso encontraron dificultades para hacerlo, por lo que otro miembro del gabinete, el que había sustituido a Creel, se apersonó también en el asunto, por instrucción presidencial. Según contó Korrodi a Carmen Aristegui, Carlos Abascal se comprometió a cubrir el adeudo a más tardar el 31 de octubre. Se llegó la fecha sin que esa palabra se cumpliera. Y Quintero acudió una semana después a los tribunales, como hace todo acreedor con un deudor moroso, que además le toma el pelo.

No sólo Quintero, en este lance al final del sexenio, queda como acreedor de Fox. También tiene ese papel Korrodi, que impulsó decisivamente a Fox a la Presidencia. Todavía hace tres años, cuando apareció su libro, se empeñó en subrayar la amistad de ambos: "Me duele, como he dicho, que el guerrero invencible se haya quedado a las puertas de Los Pinos. Pero, en lo que respecta al amigo, lo conozco desde hace muchos años y sigo admirando sus virtudes, al tiempo que no me gustan algunos de sus defectos". En cambio, cuando el jueves pasado Carmen Aristegui le preguntó si sigue siendo amigo del presidente, Korrodi respondió:

"Mira, me pones en una encrucijada, y no se qué decir; no se puede ser amigo de una persona, de un cuate, que no tuvo lealtad, que no tuvo integridad moral, ni con su familia, ni con la gente que lo apoyó y se la jugó con él durante muchos años". ?

Proceso.Com S.A. de C.V. © 2003

público no profesional, que estaba abierta a todos. En aquel tiempo, las ferias del libro se orientaban a los editores y profesionales, y su finalidad era la compra y venta de derechos.

La Feria constituyó un parteaguas en la actividad editorial dirigida a los niños y jóvenes. Por primera vez en México, los visitantes tuvieron acceso a buenos libros de todo el mundo. Nos tocó presenciar una conversación en el pabellón de Irán. Un papá intentaba convencer a su hijo de que no podría entender un libro escrito en persi (persa). El pequeño protestaba: "Tú no entiendes, papá, pero yo sí". Claro que él entendía, no sabía decodificar los signos, pero sí leerlos, esa hermosa escritura le sugería historias maravillosas, y las ilustraciones le hablaban en un lenguaje que él comprendía: el lenguaje del arte. Ganó el niño, se llevó el libro. Y ganaron muchos niños que han tenido acceso a textos e imágenes de calidad que hasta aquel momento no habían llegado a sus manos.

La primera Feria del Libro Infantil y Juvenil fue una explosión de entusiasmo, de actividad y de alegría. Julieta Fierro recorría en patines los pasillos de la Feria para invitar a los niños a los talleres de ciencia, Monserrat Sarto hablaba por primera vez de la "animación a la lectura" —un término acuñado por ella—, el Tío Patota contaba cuentos; escritores y expertos en literatura infantil y juvenil compartían sus ideas: Ana María Machado, Genevieve Patte, Marcia Lord, Dusan Rol. Ilustradores de la talla de Ulises Wensell, Ivan Gantshev, Ulf Löfgren, Sven Otto, Peter Spier

Gilda Rincón, Magali Martínez y otros más.

Carmen Esteva de García Moreno, presidenta fundadora de *ibby*, y en ese momento directora de bibliotecas públicas en la *seq* insistía en que la Feria fuese internacional, porque es fundamental que el niño conozca y disfrute su propia cultura, pero también que se abra a otras visiones del mundo. Los buenos libros son universales, el conocimiento no reconoce barreras, el arte, y la ciencia no se detienen en las fronteras, son patrimonio de todos. Para Carmen, el mundo entero debe estar al alcance del niño, y un cuento es un cuento, venga de donde venga.

Los editores, sorprendidos por la cantidad de personas interesadas en los libros para niños, vislumbraron el potencial del mercado para la literatura infantil y juvenil. La oferta, tanto nacional como extranjera, tanto privada como estatal, creció a partir de entonces de manera significativa. Empezaron a convocarse premios y concursos dirigidos a escritores e

para interesar y satisfacer a un joven lector.

La dificultad, por fortuna, se ha convertido en cómo elegir, entre esa variedad, el libro apropiado para ese niño que tenemos en mente. ¿Cómo seleccionar el acervo para la biblioteca personal, escolar o pública? Para ayudar a los educadores a seleccionar libros de calidad acordes con los intereses de los jóvenes lectores, *ibby* México publica anualmente la *Guía de libros recomendados para niños y jóvenes*.

Ahora bien, aunque imprescindible, la sola presencia de libros es insuficiente para promover la lectura. Se requiere también su acceso real. Acceso significa que los libros estén disponibles para el lector, que exista un ambiente que favorezca la lectura, que sea en sí mismo un estímulo para que los textos se conozcan y se utilicen. Un lector requiere libertad, silencio y tiempo para leer, y también necesita compartir la lectura. En la primera Feria instalamos una biblioteca para los niños.

personas que valoren y disfruten la lectura, que contagien con su entusiasmo al futuro lector. Sin adultos lectores en el entorno, es difícil que los niños lleguen a interesarse por los libros. Por eso, la clave, el elemento fundamental, para promover la costumbre de leer es la sensibilización y capacitación permanente de los educadores. Sólo cuando el mismo educador ha experimentado la emoción de un personaje, el suspenso de un relato o la belleza de un poema, podrá transmitir el entusiasmo por leer. Es necesario que los padres, los bibliotecarios y los maestros pierdan el miedo a perder el tiempo y a perder los libros cuando los ponen a disposición de los niños. Los libros están realmente perdidos cuando se guardan bajo llave en un almacén.

Es indispensable que los niños tengan acceso a los libros, que formen comunidades lectoras con adultos y con otros niños; que lean y escriban, que jueguen con el lenguaje. Porque la palabra funda y libera. Porque la lectura nos da independencia y libertad en el conocimiento, nos pone en contacto con la herencia cultural y la sabiduría de la especie, nos ayuda a comprender cuál es el sentido de nuestra existencia. Dice Gianni Rodari: hay que poner al alcance "todos los usos de la palabra para todos [...] No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo".

Pilar Gómez y Norma Romero,
libreras y lectoras, son miembros
fundadores de *IBBY* México